

*MÓDULO DE VIDEOCONFERENCIAS*

# *El Nuevo Testamento*

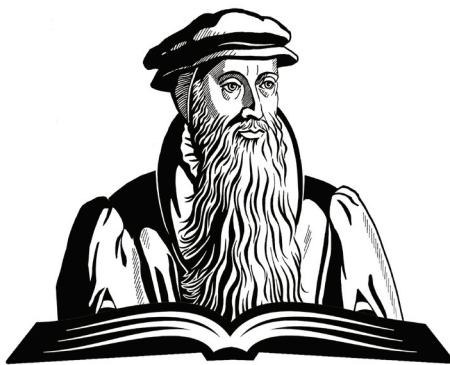
*Sr. Marinus Slingerland*  
*En 42 lecciones*

---

Lección #5

## Una voz que clama en el desierto

---



**The John Knox Institute**  
of Higher Education

*Confiando nuestra herencia reformada a la iglesia en todo el mundo*

**Instituto de Educación Superior «John Knox»**  
*Confiando nuestra herencia reformada a la iglesia en todo el mundo*

© 2019 por John Knox Institute of Higher Education

Todos los derechos reservados. No se reproducirá ninguna parte de esta publicación de ninguna forma ni por ningún medio con ánimo de lucro, a excepción de citas breves con el solo propósito de revisar, comentar o investigar, sin el permiso por escrito del editor, el Instituto John Knox, P.O. Box 19398, Kalamazoo, MI 49019-19398, USA.

A menos que se indique lo contrario, todas las citas bíblicas son de la Santa Biblia, RV-SBT, copyright © 2023 por la Sociedad Bíblica Trinitaria.

Visita nuestro sitio web: [www.johnknoxinstitute.org](http://www.johnknoxinstitute.org)

El Sr. Marinus Slingerland es profesor de primer año de secundaria en el Colegio Cristiano Calvino [*Calvin Christian School*] en Lethbridge, Alberta, Canadá.



# *El Nuevo Testamento*

en 42 lecciones

*por el Sr. Marinus Slingerland*

1. El contexto del ministerio de Cristo
2. El nacimiento de Juan el Bautista
3. El nacimiento de Jesucristo
4. Los primeros años de Jesús
5. **Una voz que clama en el desierto**
6. Jesús manifestado como el Hijo de Dios
7. Jesús se revela a sí mismo
8. La necesidad de pasar por a Samaria
9. Los apóstoles siguen a Jesús
10. El sermón del monte
11. Poder sobre la enfermedad y la muerte
12. Parábolas y milagros
13. Jesús reina sobre el diablo y la muerte
14. Turbado por el poder de Jesús y la alimentación de los cinco mil
15. Verdaderamente es el Hijo de Dios
16. La sanación del ciego y el Buen Pastor
17. Las parábolas del buen samaritano, el rico insensato, y la gran cena
18. Más parábolas
19. Lázaro es resucitado y Jesús recibe a los niños
20. El joven rico, el ciego Bartimeo y Zaqueo
21. María unge a Jesús y la entrada triunfal a Jerusalén
22. La última enseñanza de Jesús
23. Las señales de los tiempos y las vírgenes prudentes e insensatas
24. La última cena y el Getsemaní
25. Jesús ante el Concilio y la negación de Pedro
26. Jesús ante Pilato
27. La crucifixión y sepultura de Jesús
28. La resurrección de Jesús
29. Las primeras apariciones de Jesús
30. Pedro es restaurado, la gran comisión y la ascensión de Cristo
31. Los discípulos y el Pentecostés
32. El crecimiento y la persecución de la iglesia primitiva
33. La persecución a los primeros cristianos
34. La iglesia cristiana dispersada
35. Entre los gentiles
36. Perseguidos por Herodes
37. El primer viaje misionero de Pablo
38. El segundo viaje misionero de Pablo
39. El tercer viaje misionero de Pablo
40. Pablo en Jerusalén
41. Pablo ante Félix, Festo y Agripa
42. El viaje de Pablo a Roma

---

## Lección #5

# Una voz que clama en el desierto

---

### TRANSCRIPCIÓN DE LA LECCIÓN #5

En la lección número 5 de nuestro estudio bíblico sobre la vida y obra de Cristo, veremos a Juan el Bautista como una voz que clama en el desierto. Hay dos porciones de la Escritura que te pediré que busques, para seguir esta lección. La primera está en Mateo 3, y la segunda en Lucas 3:1-22; Mateo 3, y Lucas 3:1-22.

Juan el Bautista vino predicando en el desierto junto al río Jordán. Por nacimiento, Juan habría sido sacerdote. Su padre era sacerdote, por lo que, él era de la casa de Aarón, y pudo haber sido sacerdote también. Pero Dios tenía otros planes para Juan. Dios había dicho desde su nacimiento que él sería profeta, y que iría delante del Señor preparando Su camino. Así que, cuando Juan tenía 30 años de edad, Dios lo llamó como profeta para ir a predicar.

Entonces, vemos que Juan viene del desierto donde había estado hasta sus 30 años. Viene con su vestido de pelo de camello, y su comida era langostas y miel silvestre. Podemos imaginar que cuando Juan estaba predicando en el río Jordán, había mucha gente que venía por curiosidad, por ver a este extraño hombre que estaba allí, en el río Jordán; no en el templo, ni en la sinagoga, como podríamos esperar. No, sino que está predicando en el desierto; y hasta allí el pueblo viene a escucharlo.

El mensaje de Juan era muy sencillo: «Arrepentíos, porque el reino de Dios se ha acercado». Así Juan preparaba el camino para que el Señor Jesús viniera como Salvador. Él estaba llamando a la gente al arrepentimiento. Y, ¿qué significa eso de arrepentirse? Bueno, es reconocer que has hecho algo malo, que has pecado; eso es lo que Juan está enseñando. «Arrepentíos, porque el reino de Dios se ha acercado», y también que el Señor Jesús está apunto de venir como el Salvador para salvar a aquellos que se arrepienten de sus pecados.

Entonces, vemos que hay muchos que creyeron el mensaje de Juan, que reconocieron sus pecados, y que Juan los bautizaba en el río Jordán. El bautismo de Juan es un bautismo de arrepentimiento. Aquellos que confesaban que habían pecado y que querían arrepentirse, eran bautizados en el río Jordán. Sabemos que no todos los que eran bautizados se habían arrepentido de verdad, porque para muchos de ellos solo era algo externo. Había dolor por el castigo del pecado, pero no dolor por el pecado en sí.

Y así, Juan bautizaba día tras día a aquellos que venían, y se arrepentían. Él siguió predicando día tras día; y, más y más personas venían a escucharlo. Incluso, un día él vio a los fariseos y saduceos acercarse. Oh, puedes imaginarte a lo que venían ellos: Ellos también habían escuchado de este predicador, y se preguntaban quién era, y por qué estaba predicando en el río Jordán. Él no tenía el permiso de ellos para estar predicando, por eso quieren venir a oírlo y reprenderlo. Pero cuando Juan los ve venir, sabiendo quienes eran ellos les dijo: «¡Oh generación de víboras! ¿Quién os enseñó a huir de la ira venidera?».

¿Escuchas la valentía de Juan, llamando a los fariseos y saduceos —los líderes religiosos de los judíos— generación de víboras (serpientes de veneno mortal)? Él les está diciendo claramente que la religión de los fariseos y de los saduceos es venenosa. No es verdadera, no apunta a Jesús. Apunta a guardar los mandamientos, a cumplir la Ley, y por eso les dice: «Generación de víboras, ¿quién os enseñó a huir de la ira venidera?». Él también apuntaba a lo que ya hemos oídos: Jesucristo vendría para caída y para levantamiento de muchos en Israel.

Así que, hubieron muchos que fueron condenados por la predicación de Juan, y de Jesús. Y eso es lo que Juan les está diciendo a estos fariseos y saduceos. Él dice: «El hacha está puesta a la raíz de los árboles; y todo árbol que no da buen fruto es cortado». Sabemos por la naturaleza que si tú tienes un árbol que no da buen fruto, después de un tiempo, tienes que cortarlo; porque solo está malgastando la tierra. No vale para nada, ni tiene utilidad. Juan dice: «El hacha está puesta a la raíz de los árboles», el árbol de nuestra vida. ¿Y cuál es el hacha? Es la Palabra de Dios. La Palabra de Dios puede hacernos sabios para salvación, y si no nos guía al arrepentimiento, entonces estará contra nosotros para siempre, traerá juicio sobre nosotros. Nuestra vida será cortada, y seremos arrojados para siempre en ese lago de fuego eterno.

Ese es el mensaje que Juan tiene para los saduceos y fariseos. Él les dice: «Haced, pues, frutos dignos de arrepentimiento». Este es el mensaje del evangelio:

Arrepentirse, creer en el Señor Jesús, y guardar Sus mandamientos, que es amar a Dios sobre todas las cosas; y a tu prójimo como a ti mismo. Pero también escuchamos a la gente venir a Juan, y decirle: «¿Qué, pues, haremos?». Entonces, Juan les dice: «[Bueno], si tienes dos túnicas, no necesitas dos, hay mucha gente que no tiene una, así que el que tiene dos túnicas, dé una a aquellos que no tienen». Ese es un mensaje para ti y para mí también. No necesitamos todo lo que tenemos. Dios nos ha bendecido con muchas cosas, y Dios también nos enseña que amemos a nuestro prójimo dándoles lo que ellos necesitan.

Pero luego tenemos a los publicanos que también vinieron a Juan, y le dijeron: «¿Y qué, pues, haremos nosotros?». Bueno, primero necesitamos entender que los publicanos eran despreciados y aborrecidos por los judíos, porque eran recaudadores de impuestos de los romanos y, la verdad es que, los judíos tenían razones para aborrecerlos, porque muchos de estos recaudadores lo hacían buscando su propio beneficio. Estaban exigiendo más, demandando más impuestos de lo que la gente realmente debía. Se quedaban esa parte para ellos, y así se enriquecían. Ahora, cuando vinieron a Juan, él les dijo: «No exijáis más de lo que os está ordenado». Juan no les está diciendo: No seas cobrador de impuestos, no seas publicano, sino que les dice debes ser honesto en tu trato con los hombres. Ese es también un fruto digno de arrepentimiento.

También vemos a los soldados venir a Juan, y ellos preguntaron: «Y nosotros, ¿qué haremos?». Entonces, el mensaje de Juan para ellos fue: «No extorsionéis a nadie, y contentaos con vuestro salario». Así que, ¿escuchaste eso? Juan no les dijo: «No deben ser soldados. Pueden seguir siendo soldados y pelear a su nación, pero, no sean violento con las personas, no traten a la gente agresiva o cruelmente, y, especialmente, no saqueen ni roben, sino estén contentos con sus salarios».

Bueno, la gente se empezaba a preguntar: «¿Será Juan el Cristo?». Y se lo preguntaron: «¿Eres tú el Cristo?»; a lo que él les respondió: «No, yo os bautizo en agua para arrepentimiento, mas el que viene después de mí es más poderoso que yo, del cual no soy digno de llevar el calzado. Cuando Él venga —el Señor Jesús—, Él os bautizará con el Espíritu Santo». En efecto, eso es lo que veremos en futuras lecciones. Pero hoy también veremos a Jesús viniendo a Juan para ser bautizado por él.

Ahora, tal vez te preguntes: ¿De verdad? ¿Jesús, el Hijo de Dios, necesita arrepentirse, y ser bautizado? No, sabemos que Jesús no tiene pecado. Pero, por esa misma razón debe ser bautizado. Él lo dice de Sí mismo cuando Juan se negaba a

bautizar a Jesús. Juan le dice: «Yo necesito ser bautizado por ti, ¿y tú vienes a mí?». A lo que Jesús le dijo: «Deja ahora que sea así, porque yo he venido a cumplir la Ley, y para realizar toda justicia». Jesús como Mediador es verdadero Dios, pero también verdadero hombre; y como hombre Él debía cumplir la Ley. Él tenía que pagar el precio para redimir a Su pueblo guardando los mandamientos, y solamente Jesús podía cumplir esos mandamientos. Es por eso que vemos que, a lo largo de la vida del Señor Jesús, Él cumple todos esos mandamientos. Entonces dice: «para cumplir toda justicia», y que así, ninguno nunca pueda decir algo contra él. Por eso, «deja ahora que sea así». Entonces, Juan y el Señor Jesús entraron en el río Jordán, y allí vemos al Señor Jesús ser bautizado.

E inmediatamente, mientras Jesús subía del agua, los cielos se abrieron y vemos una paloma, el Espíritu Santo descendiendo en forma de una paloma. Pero también escuchamos una voz, una voz clamando desde el cielo: «Este es mi Hijo amado, en quien tengo complacencia». Allí tenemos un pasaje de la Trinidad. Una palabra difícil, un concepto difícil. Muchas personas lo cuestionan, o dudan, o no lo creen. Pero cuando hablamos de la Trinidad, hablamos del Dios Trino: Padre, Hijo y Espíritu Santo. Bien, aquí tenemos un pasaje de la Trinidad, porque el Padre habla desde el cielo: «Este es mi Hijo amado»; el Señor Jesucristo es el Hijo, que está siendo bautizado; y luego, el Espíritu de Dios descendiendo como paloma sobre el Señor Jesús. Allí vemos al Dios Trino, la Trinidad, en el bautismo del Señor Jesús.

Ahora bien, debemos terminar, pero tenemos una pregunta para ti. Como ves, los judíos pensaban que eran hijos de Abraham, que eran hijos del pacto; y por eso pensaban que eran salvos, que eran hijos de Dios. Pero, Juan les advierte diciéndoles: «No, esa circuncisión no es suficiente para ser parte del pacto, sino que debes nacer de nuevo. Debes ser regenerado». Juan va más allá y les dice, especialmente, a los fariseos y saduceos: «Dios puede levantar hijos a Abraham aun de estas piedras». De la misma manera, nosotros debemos tener cuidado de no descansar en que solo por nuestro bautismo estamos en el pacto. No estamos realmente en el pacto si no nacemos de nuevo, y somos hechos verdaderos hijos de Dios.

Entonces, podremos aprender lo que es el verdadero arrepentimiento: que sólo el Espíritu Santo puede convencer de pecado, de justicia y de juicio. Y que cuando el Señor obra un verdadero dolor por el pecado, entonces también obra una verdadera búsqueda de Jesús. Y aquellos que buscan a Jesús, descubren el poder de Su sangre para lavarlos y limpiarlos de todos sus pecados, y también pueden producir frutos, frutos dignos de arrepentimiento. Todos esos frutos son el

*Lección #5: Una voz que clama en el desierto*

amar a Dios sobre todas las cosas, y a tu prójimo como a ti mismo, hacer el bien a todos los que te rodean. De esta manera, todos a nuestro alrededor pueden ver por nuestros hechos —no solo nuestras palabras, sino por nuestros hechos— que somos seguidores de Jesucristo, el Salvador. Gracias.